SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 8 DE FEBRERO DE 2004
Turismo 12

Mimos patagónicos

Verano en la costa de Chubut. Playas, buceo, excursiones y la fauna maravillosa de Península Valdés


Las armas de Ricardo Corazón de León flamean en la bandera que corona el torreón.


Una de las máscaras del Carnaval de Venecia expuestas en el castillo.

FRANCIA *Un viaje al pasado medieval*

El último castillo de Corazón de León

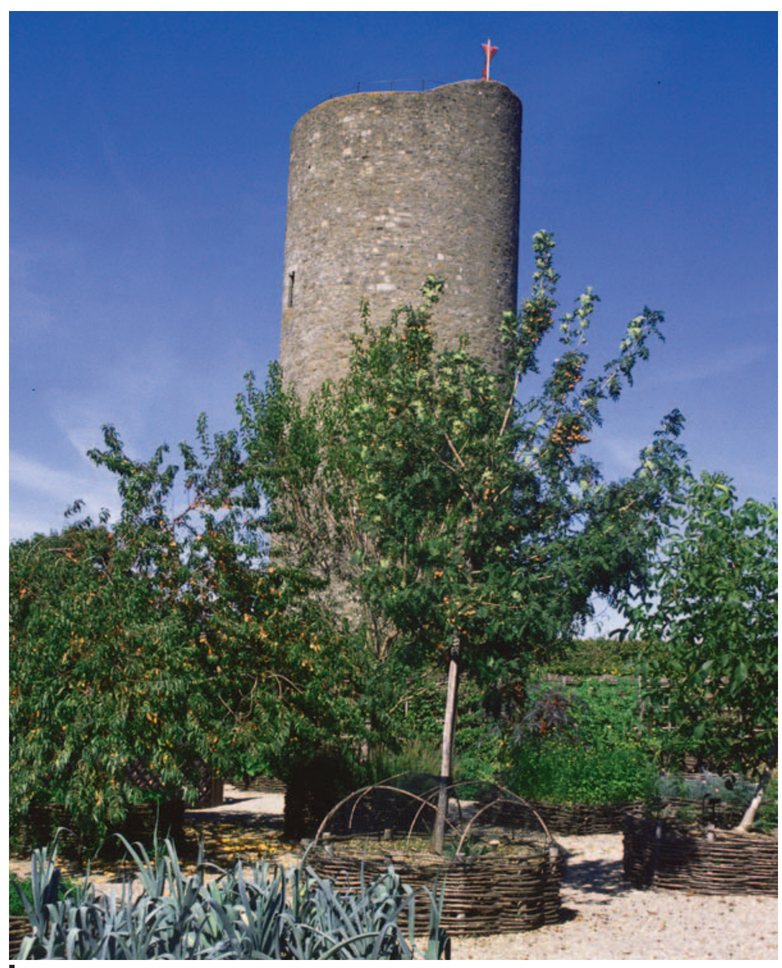
TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI

Ricardo Corazón de León lo tuvo todo para entrar en la historia por esa puerta grande donde se mezclan la crónica y la leyenda: hijo de dos de los personajes más importantes de su tiempo (Enrique II Plantagenet y Alienor de Aquitania, la pasionaria de los trovadores, protagonistas ambos de una larga historia de amor y desencuentros), fue rey de Inglaterra pero pasó casi toda la vida en Francia, luchó y perdió contra su padre y su hermano Juan Sin Tierra, encabezó una cruzada personal para reconquistar Jerusalén de manos del sultán Saladino, y encontró una muerte inesperada durante el asedio a un pueblito del sudoeste de Francia que era entonces poco más que un castillo y los campos aledaños, sembrados de robles y de castaños que alimentaron durante generaciones a la población del Limousin. Señor de todo el oeste de Francia –Normandía, Anjou, el Valle del Loire, el Poitou y Aquitania– Ricardo Corazón de León es el prototipo inmortal del rey caballero, guerrero de bien ganada fama en los campos de batalla de Medio Oriente pero también poeta y trovador, contemporáneo del no menos legendario Robin Hood, con quien se dice que se encontró una vez en los bosques de Sherwood. Hoy toda una ruta de castillos en la región del Limousin, en el sudoeste de Francia, recuerda su nombre y sus hazañas: esta ruta –identificada por un escudo donde campea un dragón rampante con el corazón atravesado por una flecha– culmina en el castillo de Châlus, donde el rey trovador encontró la muerte.

EN EL CORAZON DEL LIMOUSIN. El camino que lleva a Châlus atraviesa grandes bosques de robles –con ellos se fabrican los toneles donde se añeja el cognac que se produce en las regiones vecinas– y antiguos pueblos de granito, entre un paisaje siempre verde de colinas donde pastan las rojizas vacas limusinas. Todos los otoños, los pobladores salen a los bosques en busca de las exquisitas cèpes –una variedad de setas– que crecen favorecidas por la permanente humedad de la zona. El Limousin fue siempre una hermosa región, pero aislada y pobre: durante los siglos XVIII y XIX sus habitantes, de los que sólo unos pocos puñados lograban vivir gracias a la gran industria local –la exquisita porcelana de Limoges– emigraban a París a trabajar como obreros en la apertura de los bulevares parisienses que ordenó el barón de Haussmann. No había más de 500 kilómetros de distancia, pero eran otros tiempos, y el exilio de los limousins arrancados a sus bosques de castaños dio origen a toda una tradición de canciones que hablaban del desarraigo y la tierra natal. Con el tiempo el turismo cambió las cosas, y hoy la ruta de Ricardo Corazón de León atrae a numerosos turistas que se internan en auto, a pie y en bicicleta por los verdes senderos sembrados de castillos. El de Châlus-Chabrol, al que se llega por pequeñas rutas departamentales desde Poitiers, Angoulême, Limoges, Périgueux o Brive, es sin duda uno de los más excepcionales. El torreón severo del castillo entró en la historia el 25 de marzo de 1199. Ese día Ricardo Corazón de León, duque de Aquitania y rey de Inglaterra, inspeccionaba los trabajos de una trinchera abierta con el fin de derribar justamente la gigantesca torre donde se apiñaban con obstinación los últimos defensores del castillo y sus familias. Toda la operación militar –nada que pudiera resultar inaccesible para quien venía de la Tercera Cruzada– estaba destinada a castigar a un vasallo traidor, Aimar V, el vizconde de Limoges. Mientras sus hombres cavaban la trinchera, el rey miraba divertido un espectáculo extravagante: un hombre, Pierre Basile, desde lo alto de la torre desviaba las flechas de los arqueros con una sartén. Nunca debió haberlo hecho: en una distracción, recibió un certero disparo de ballesta que lo hirió de muerte. El rey pasó doce días de agonía y murió la tarde del 6 de abril en brazos de su madre, Alienor de Aquitania, que había viajado lo más rápidamente posible a Châlus para recibir al menos su última voluntad: "Que mi cuerpo sea enterrado en Fontevraud, mi corazón en Rouen, y en cuanto a mis entrañas, que queden aquí en Châlus", pidió Ricardo Corazón de León. Su muerte puso fin a la influencia inglesa en esta región de Francia, convertida en una "zona de frontera" jalonada de fortalezas pero definitivamente destinada a entrar bajo el mando de los reyes franceses.

Entre las soleadas colinas y viñedos del sudoeste de Francia se levanta todavía la torre orgullosa y austera del Castillo de Châlus, de donde partieron las flechas que hace ocho siglos acabaron con la vida del legendario rey Ricardo Corazón de León.

LA VISITA AL CASTILLO. Ocho siglos más tarde, la visita al castillo de Châlus sigue impresionando. Solitaria y desprovista de cualquier adorno que pudiera quitarle su austero aire medieval, la torre principal donde Pierre Basile paraba las flechas con la sartén sigue en pie, así como los jardines y algunos de los grandes salones de piedra construidos posteriormente. Se entra al recinto del castillo por una antigua casa de campo donde se conservó el mobiliario típico del siglo XIX, y se accede luego a los jardines, las ruinas en torno de la torre y los salones. Al aire libre, se realiza cada mes de agosto la réplica de una justa medieval, con los caballos y los escudos, las lanzas y los yelmos como en aquellos tiempos heroicos donde caballerosidad y salvajismo iban tranquilamente de la mano. En el interior, en la gran sala feudal, se recrea en cambio un banquete con manjares medievales: esta costumbre es muy popular ahora en Francia y otros países europeos, donde se intenta rescatar los sabores de antaño, las carnes de caza, las especias y los vegetales que antes eran productos cotidianos pero con los siglos se fueron perdiendo, desplazados muchas veces por sabores llegados de América y exitosamente implantados en el Viejo Continente. Una de las salas del castillo conserva hoy día una curiosa colección: máscaras y trajes del Carnaval de Venecia. Tal vez los trajes no tienen mucho que ver con los tiempos medievales de Ricardo Corazón de León, pero le ponen un toque de color y romanticismo a las paredes de piedra desnuda y las puertas hechas como para gigantes, dándole al castillo ese toque de medioevo romántico que sólo existió en el cine pero sin duda contribuye a la leyenda del lugar. Afuera, en cambio, lo que espera el visitante es la reconstrucción de un auténtico jardín medieval: creado por Anne Pierré Heyraud inspirándose en las ilustraciones de



La torre y, en primer plano, el jardín medieval con frutas y legumbres de otros tiempos.

Vista del pueblo de Châlus desde la torre del castillo de Châlus-Chabrol.

los manuscritos de los siglos XIII y XIV, el jardín del castillo de Châlus está organizado en pequeños cuadrados regulares donde crecen rosas a la antigua –pequeñas y muy perfumadas–, especias y míticas plantas como la mandrágora. En las cercanías quedan restos de la antigua capilla del castillo, levantada en el siglo XI, y la estatua de un hombre yacente realizada por el artista contemporáneo Alexandre Gherban, que marca el lugar donde fueron sepultadas –siguiendo la expresa voluntad del rey– las entrañas de Ricardo Corazón de León. Pero lo más impresionante del castillo es el torreón: sus 25 metros de altura se mantienen inmutables desde hace siglos y permiten imaginar muy bien, desde lo alto, cómo debió haber sido el asedio de Châlus. Se accede por una escalerita de metal que permite subir los primeros metros: desde allí, la torre se recorre a través de una escalera de piedra que da paso a los distintos "pisos" y finalmente a la parte más alta. En el camino, las estrechas ventanas donde se apostaban los arqueros para defender la torre con sus flechas ofrecen una visión fragmentada del paisaje circundante, pero en lo más alto la vista se extiende sin límites por los antiguos dominios del rey cruzado: Aquitania, el Limousin y el Poitou, sobre los que ondea todavía la bandera roja con el dragón rampante. Desde aquí, la perspectiva de los siglos se borra muy rápido y no queda menos que preguntarse dónde están las nieves de antaño que extrañaba François Villon, o como Bernard de Ventadour, trovador en la corte de Ricardo Corazón de León: "Los reinos están, pero sin reyes / y los condados, sin barones ni condes / los marquesados están, pero sin marqueses / poderosos castillos, bellas mansiones / pero ya no están los castellanos...".

DATOS UTILES

–Châlus está a sólo 35 kilómetros de Limoges, la principal ciudad de la región. Se accede por la RN 21, y hay servicios regulares de ómnibus con Périgueux y Limoges.

–Oficina de Turismo: 28, av. François Mitterrand - BP 12, 87230 Châlus. Tel. ++ 33 5.55.78.51.13. E-mail: tourisme-châlus@wanadoo.fr.

–El castillo de Châlus-Chabrol abre todos los días del 1º de abril al 30 de septiembre. Se pueden acordar visitas guiadas y asistir a los torneos y banquetes medievales que se organizan cada mes de agosto.

–Informes: Château de Châlus-Chabrol, 87230, Châlus. Tel. ++33 5.55.78.56.61.

Mares del sur

POR KARINA MICHELETTO

En verano no están las ballenas, pero en la costa del Chubut, el viajero siempre halla maravillas. En Península Valdés, el reino de la fauna marina; en Madryn, aventuras de buceo; en Punta Tombo, los pingüinos, y en Trelew, los dinosaurios de los museos. Y las delicias de la cocina patagónica.

Es probable que cuando se menciona Península Valdés o las ciudades cercanas (Puerto Madryn, Trelew, Rawson), la primera imagen que a uno le venga a la cabeza sea la de una ballena. La foto turística por excelencia es, claro, la de esos imponentes animales, que elevan sus cuerpos de hasta treinta y cinco toneladas por encima del agua, a escasos metros de la costa y de las embarcaciones que llevan hasta allí a quien quiera apreciar el impactante espectáculo. Todos los años, entre los meses de junio y noviembre, llegan hasta las costas de los golfos Nuevo y San José entre trescientas y cuatrocientas ballenas Franca Austral, para aparearse y parir a sus crías en aguas seguras. Esta ubicación privilegiada es la que hizo internacionalmente conocida a la península.
Más allá de las ballenas, el litoral patagónico de Chubut también vale la pena recorrerlo durante el verano. Las bellas costas de Puerto Madryn y Playa Unión, en Rawson, con sus paradores bien equipados y temperaturas que superan los treinta grados centígrados, podrían ser motivo suficiente. Pero la región tiene además una rica variedad de flora y fauna, con zonas protegidas en las que es posible ver desde muy cerca pingüinos, lobos y elefantes de mar, guanacos, maras o liebres patagónicas, choiques (el ñandú petiso característico de la Patagonia), y una gran variedad de aves marinas, entre muchas otras especies. Esta riqueza única hizo que la Unesco declarara en 1999 a Península Valdés Patrimonio de la Humanidad. Hay razones de sobra para semejante nombramiento, y pueden ser comprobadas en cualquier época del año.

PENINSULA VALDES. Esta reserva integral que ya es Patrimonio de la Humanidad alberga una amplísima diversidad de fauna marina. El recorrido insume unos 400 kilómetros en total, y dentro de la península hay varias zonas protegidas con guardafaunas, centros de interpretación y senderos educativos especiales para ser visitadas. Dos de ellas son Punta Norte y Caleta Valdés, apostaderos de elefantes y lobos marinos de un pelo en su ciclo reproductivo, hasta donde llegan orcas que lograron perfeccionar una práctica única de varamiento intencional: embisten a las crías que están sobre la costa llegando a dejar todo su cuerpo fuera del agua. Si se tiene suerte, se puede asistir a este impresionante espectáculo, principalmente de febrero a abril y de septiembre a noviembre. Durante estas épocas también es frecuente ver en la costa refugios llamados "casamatas", estructuras camufladas que son utilizadas por grupos de científicos, equipos de filmación y fotógrafos especializados. Roberto Bubas, uno de los guardafaunas de más experiencia en la zona, y experto en el tema de orcas, resalta lo erróneo de la mala reputación de las orcas como "ballenas asesinas": "Las orcas consiguen su alimento con mucho esfuerzo y lo comparten con los otros miembros de la familia", aclara el guardafaunas. "Los varamientos intencionales requieren de mucha destreza y largos períodos de entrenamiento, y forman parte de una estrategia de supervivencia", destaca.
En el interior de la península hay otros atractivos como la Salina Grande, una de las depresiones más importantes del mundo (a 42 metros por debajo del nivel del mar), con una extensión de más de doscientos kilómetros. También se pueden visitar diferentes estancias que ofrecen servicios de gastronomía típica, y participar de actividades rurales como la esquila o la señalada. Dentro de la península se encuentra también Puerto Pirámides, una pequeña villa de doscientos habitantes en la que es recomendable tomarse unos días para disfrutar de la tranquilidad de sus playas, sobre todo si se va en carpa, ya que hay un buen camping frente al mar. En temporada de ballenas, ésta es la única costa desde la que parten los lanchones que realizan los avistajes.

Alberto Patrian


Carpas y bañistas en las playas de Puerto Madryn.



DATOS UTILES

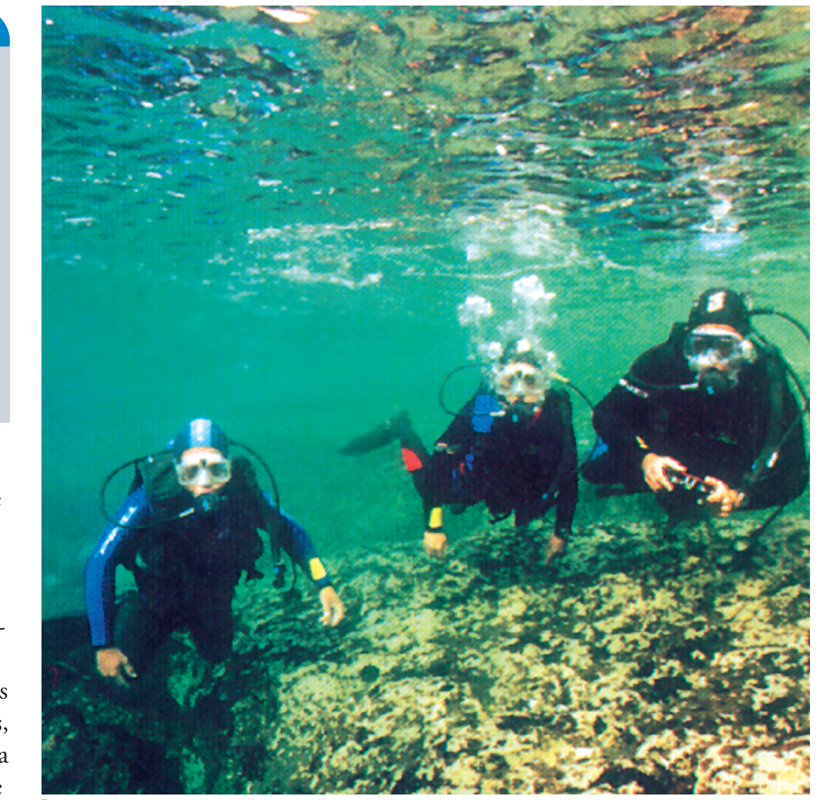
–Secretaría de Turismo y Areas Protegidas de Chubut: *www.chubutur.gov.ar - info@chubutur.gov.ar*
–Secretaría de Turismo de Puerto Madryn: *www.madryn.gov.ar - informes@madryn.gov.ar* - (02965) 453504 / 456067.
–Ente Trelew Turístico: *www.trelewpatagonia.gov.ar - turismo@trelew.gov.ar* - (02965) 420139 / 426819.
–Buceo: *www.scubaduba.com.ar - buceo@scubaduba.com.ar* - (02965) 452699.
–Turismo Gaiman: *turismogaiman@ciudad.com.ar* - (02965) 491571.

CIUDAD DE PUERTO MADRYN. Puerta de ingreso a los principales puntos turísticos de la zona, en la ciudad de Puerto Madryn se puede disfrutar en verano de playas de arena con aguas cristalinas, con una pequeña molestia: la gran cantidad de algas que se amontonan en la costa. Desde allí se puede realizar buceo, snorkelling y avistajes de delfines oscuros, que usualmente aparecen en grupos de seis a quince animales, aunque pueden llegar a cuatrocientos cuando hay algún banco de anchoítas cerca. Antonio Pigafetta, que llevó el derrotero de Magallanes, bautizó en 1520 al Golfo Nuevo como "La bahía sin fin". No era para menos: llega a los 190 metros de profundidad, superando a la plataforma submarina. Esta profundidad y la infraestructura del muelle Almirante Storni, de 460 metros de largo, permiten que allí amarren habitualmente enormes cruceros, que se ven desde la costa como gigantes amenazantes a pocos metros de la arena. Es recomendable hacerse un tiempo para conocer el Museo Provincial de Ciencias Naturales y Oceanográfico, ubicado en una casona construida en 1915 por un pionero de la zona, de lujo en la época y muy bien conservada. También se puede visitar el Ecocentro, un lugar dedicado a la interpretación de los ecosistemas marinos, en otro bello edificio con grandes ventanales que dan al mar. Allí, chicos y grandes encuentran respuesta a preguntas fundamentales: ¿en qué año nació esta ballena?, ¿a qué profundidad bucea un elefante marino?, ¿hasta dónde es capaz de llegar un pingüino en sus viajes por el mar?

UN MUNDO SUBACUATICO. Puerto Madryn es conocida como "la capital argentina del buceo". Las aguas calmas y transparentes que la rodean, con variados arrecifes y algunos barcos hundidos, forman un escenario ideal para sumergirse en él y asomarse al extraño mundo subacuático, con sus formas, sonidos y tiempos propios. Los que se animan al "bautismo submarino" son guiados por un instructor que, después de un curso básico, los lleva hasta algún arrecife de no más de ocho metros de profundidad. Allí pueden darles de comer a los peces y contemplar la belleza de anémonas, estrellas de mar, erizos, cangrejos y moluscos de todo tamaño. Los que ya hicieron un curso de buceo pueden realizar excursiones de mayor duración, hasta arrecifes más lejanos o barcos hundidos, igualito que en el Discovery Channel. La Asociación de Operadores de Buceo reúne a las siete casas habilitadas para ofrecer estos servicios, con costos fijados por la entidad: 90 pesos para el bautismo submarino, entre 90 y 140 para las excursiones para buzos, y 500 para hacer un curso de buzo. El buceo se practica en estas costas desde 1965, cuando Jules Rossi, uno de los pioneros del deporte subacuático a nivel internacional, apareció ante los ojos de los madrynenses como un ser de otro planeta, enfundado en su atuendo de submarinista. Rossi era un experimentado hombre rana con riesgosas actuaciones en la marina de guerra francesa durante la Segunda Guerra Mundial, bajo las órdenes de Jacques Ives Cousteau. Desde entonces comenzó a perfeccionarse en Madryn tanto para el buceo deportivo y recreativo como el táctico y la recolección de mariscos, que sólo está permitido en la zona en forma artesanal. Una vez localizado desde la lancha el banco de mariscos, los buzos se tiran sin tanque de oxígeno (sólo con una manguera conectada a un compresor que está en la embarcación) y juntan durante horas vieiras, cholgas y panopeas, entre otros mariscos, en una red sostenida por el cuello llamada zalabardo. Como buena Capital del Buceo, en Madryn están los buzos más experimentados, que transmiten los secretos del arte submarino de generación en generación. El instructor y buzo profesional Ernesto Ricci, por ejemplo, puede enumerar una larga lista de enseñanzas legadas de Pinino Orri, uno de los buzos y capitanes balleneros de más antigüedad en la zona. "Pinino es mi creador", sonríe Orri, y sintetiza el significado del buceo en su vida: "Si me alejan del agua, creo que me muero". La pasión de Ricci por el buceo llega a tal punto que no sólo se casó con otra buzo, Mariana Carrieri, sino que además lo hizo debajo del agua. Fue hace dos años, en Puerto Pirámides, con un cura previamente instruido en las artes del buceo y cuarenta buzos acompañándolos bajo el agua, más los familiares y amigos que no sabían bucear siguiendo la ceremonia desde embarcaciones. Este fue, según cuentan, el primer y único casamiento submarino de Sudamérica, autorizado por el Vaticano después de un difícil permiso especial.
Carolina Larracoechea, instructora, buzo deportivo y profesional y propietaria de Scuba Duba, una de las operadoras de buceo habilitadas, amplía las actividades especiales que los buzos realizan en Madryn. En el Operativo Fondos Limpios, por ejemplo, todos los años se reúnen buzos argentinos y de países limítrofes para limpiar el lecho marino en la zona del muelle en que atracan los barcos. "Sacamos de todo, celulares, objetos de metal de todo tipo, hasta un inodoro", cuenta. En diciembre se realiza la Fiesta Nacional del Buceo, una competencia de tres días para buzos profesionales. También hay un *via crucis* submarino y proyectos de hundimientos de barcos para realizar turismo submarino. El último día de 1999 depositaron a treinta metros de profundidad el Arca del Mileno, con la idea de que sea abierta en el 2100. El arca yace llena de mensajes dirigidos a quienes la abran dentro de cien años, y distintos objetos que intentan representar a este siglo: diarios y revistas, fotos, CDs, ropa, un reloj, una botella de champagne y recetas de cocina, por ejemplo.

CONSEJOS PARA UN VIAJE EN AUTO

◆ Se recomienda disponer de al menos tres días completos para poder recorrer los lugares destacados de Península Valdés.
◆ En Puerto Pirámides está la única estación de servicio con auxilio mecánico y gomería en toda la península, por lo que es necesario cargar combustible allí para realizar el recorrido completo.
◆ Conducir por precaución, las rutas son de ripio y es común que se crucen distintos animales.
◆ Es aconsejable llevar dos ruedas de auxilio y los elementos para el cambio, una buena reserva de agua, linterna y productos para tapar pérdidas en el tanque de combustible o radiador.


Aventuras submarinas en las aguas de Madryn, capital argentina del buceo.



El gran esqueleto de un animal prehistórico en el Museo Egidio Feruglio.

Alberto Patrian


Este hermoso edificio frente al mar es la sede del Ecocentro, un lugar para conocer mejor el mundo marino.

<<<

DINOSAURIOS PATAGONICOS. Ubicada a 67 kilómetros al sur de Puerto Madryn, la ciudad de Trelew es una buena opción para seguir recorriendo desde allí las maravillas naturales de la Patagonia argentina. Desde el puerto de Playa Unión, a pocos kilómetros de allí, se realizan avistajes de toninas overas, una variedad de delfín blanco y negro muy sociable, que sigue a las embarcaciones en manadas con graciosas piruetas.
En la ciudad es posible visitar además el museo paleontológico Egidio Feruglio, uno de los más completos, con réplicas de dinosaurios que habitaron la Patagonia argentina hace más de 65 millones de años. El museo propone un recorrido en una línea de tiempo hacia el pasado, desde los primeros humanos que habitaron la Patagonia hasta el surgimiento de los primitivos microorganismos. Cuenta además con un centro de actividades científicas, referente internacional en paleontología, con más de veinte técnicos e investigadores del Conicet trabajando en la conservación preventiva de las piezas halladas en cada expedición. Como complemento de este museo hay otro a cielo abierto: el Parque Paleontológico Bryn Gwyn, a 31 kilómetros de Trelew. Emplazado sobre la barda sur del valle inferior del río Chubut, ofrece la posibilidad de vivir la experiencia de los científicos en el campo, ver los fósiles en el lugar de su hallazgo y entender cómo fueron formados, preservados y extraídos antes de que lleguen al museo. Representa además un viaje al pasado de cuarenta millones de años, cuando la Patagonia era una verde sabana arbolada similar a la que existe hoy en Africa.

COLONIA PINGÜINA. Punta Tombo es un lugar único en el mundo. Ubicada a 107 kilómetros de la ciudad de Trelew, esta reserva natural alberga la colonia de pingüinos de Magallanes más grande del continente: pueden llegar a pasearse por Tombo hasta un millón de pingüinos. Todos los años estas aves llegan hasta allí durante el mes de septiembre para aparearse y criar a sus pichones, y retoman su camino al mar en el mes de abril. En Punta Tombo es posible caminar entre los nidos que los pingüinos hacen debajo de la tierra o en las matas de arbustos y, según la época del año, observar el complejo juego de cortejo entre las parejas, verlos empollar los huevos (son los machos los que se encargan de esta tarea), escuchar sus continuos estornudos (con los que expulsan la sal del agua que beben y que su cuerpo no necesita), los más continuos pedidos de comida de los pichones, o simplemente observarlos pasear o tirarse al mar en graciosos movimientos. La Sociedad Zoológica de Nueva Cork, con la colaboración del Organismo Provincial de Turismo de Chubut, está estudiando a los pingüinos en Tombo con el fin de conocer su biología, comportamiento y forma de conservación. Por eso se ven algunas aves con un anillo numerado en la aleta que las identifica, y pingüinos anillados en Tombo fueron encontrados en lugares alejados como Brasil.
La reserva también es un área extraordinaria en cuanto a la diversidad de aves marinas y costeras que allí se reproducen: gaviotas cocineras y australes, gaviotines, skúas, ostreros, cormoranes, entre muchos otros.

DIQUE AMEGHINO. Desde Trelew, tomando la Ruta Nacional Nº 25, se recorre el verde valle inferior del río Chubut, que contrasta notablemente con la árida estepa patagónica que lo rodea. Sus cuarenta mil arboladas hectáreas se mantienen con un sistema de riego en base a canales construidos por los colonos galeses a fines de 1800. A lo largo de todo el valle se pueden visitar distintos establecimientos rurales, con producciones de fruta fina, cultivos orgánicos, árboles frutales, engorde de ganado y tambos ovinos y bovinos.
Siguiendo por la Ruta 25 se accede al Dique Ameghino, una imponente obra de ingeniería con gigantescos murallones que forman un lago artificial a un costado del río Chubut. Es un lugar con una pequeña villa, ideal para acampar y disfrutar de las enormes paredes de piedra rojiza de los cerros que lo rodean, y para realizar caminatas, escaladas, pesca, rafting y rappel. Además de las actividades, es especialmente recomendable comer el corderito patagónico (otro plato que el visitante tiene prohibido pasar por alto) que se sirve en el restaurant y camping del lugar, Valle Verde, supervisado personalmente por su propietario, el italianísimo José Giamberlluga.

GAIMAN, EL PUEBLO GALES. En 1874, ochenta y cuatro inmigrantes galeses arribaron a Chubut, buscando nuevos horizontes que les permitieran practicar su religión y mantener vivas sus costumbres y su idioma, prohibidos en su tierra natal por la colonia inglesa. Ese año nació Gaiman, "punta de piedra" en idioma tehuelche. Hasta hoy, la localidad de seis mil habitantes se caracteriza por mantener viva la cultura y la historia de aquellos primeros colonos galeses. Recorrer las calles de Gaiman es revivir su historia, con sus capillas bien preservadas, la antigua estación del ferrocarril construida en 1908, que hoy funciona como Museo Regional, el túnel de trescientos metros de largo del ex Ferrocarril Central Chubut, la primera casa construida en 1874 por David D. Roberts, donde nació el primer hijo de galeses en Chubut.
Pero el lugar es especialmente famoso por una de las ceremonias galesas que se mantiene viva: la pausa de la hora del té. Actualmente hay varias que ofrecen el tradicional té acompañado de una variedad de repostería. Según explica Delano Thomas, propietario de la casa de té Ty Cymraeg, hay tres tortas que no pueden faltar, más allá del estilo de cada casa: la tarta de manzana, la de crema y la típica torta negra galesa. Durante su visita a la Argentina, Lady Dy visitó esta zona, y eligió una de las ocho casas de té que existen en Gaiman. Desde entonces, son muchos los turistas que insisten en "ir a tomar el té como Lady Dy", a la misma casa. Algo que no termina de agradar a las otras casas de té, que por una elección fortuita quedaron fuera del capricho turístico. Se busque o no respirar aires principescos, Gaiman es un lugar para visitar con los sentidos abiertos y la panza vacía y bien dispuesta.

SABORES MARINOS

Con tanta pesca y tanto buceo cerca, en Madryn la hora de la comida llega cargada de sabores del mar. Entre los lugares que ofrecen pescados y mariscos frescos se destaca el de los Pescadores Artesanales, en un parador frente al mar. Estos pescadores se organizaron en forma cooperativa en toda la cadena de producción, y ofrecen platos elaborados por ellos mismos y por sus esposas, a precios razonables. Otra opción interesante es la del bar de tapas ReciclArte, en San Martín 475. La ambientación y la cocina están a cargo de sus propietarios, Marcelo Nilsson y Sandra Villar. El, artesano del hierro y la madera, es el responsable de los objetos y muebles que armonizan cada rincón del lugar. Ella, al mando de la cocina, trajo de España un montón de recetas de tapas suculentas, que adaptó a los elementos que se consiguen en la zona. Una receta tradicional de Alicante, por ejemplo, de "agritos" o boquerones en vinagre, se transforma aquí en base al pejerrey, una de las estrellas del golfo, que con paciencia y caña de pescar se puede sacar desde la costa. El queso Manchego, que no falta en ningún bar o venta que se precie de tener buenas tapas, se sustituye por queso de oveja del valle inferior del río Chubut o queso de cabra de la Cordillera. A falta de las tradicionales setas españolas, se utilizan hongos girgola que se siembran en la zona y, en temporada, hongos de pino de la cordillera. Las tapas de jamón se hacen con jamones artesanales de la zona, y las sepias a la plancha son reemplazadas por un exquisito calamar local. Todo delicioso y con gustito a casero.

ESCAPADAS *Turismo rural bonaerense*

Campo lujanero

A 70 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, las 100 hectáreas del establecimiento San Ceferino ofrecen una entretenida estadía en el campo con piscina, comida casera, paseos en antiguos carruajes y todo el relax de un moderno spa.



El espejo de agua refleja el paseo de los huéspedes en un antiguo carro campero.

La mayoría de las estancias turísticas de la provincia de Buenos Aires tiene una historia en común. Originalmente su casco alojó a ricos terratenientes dueños de grandes latifundios, pero con el paso del tiempo muchas de esas tierras se fueron vendiendo de manera segmentada o subdividiendo por cuestiones de herencia. En estas situaciones, la tenencia del casco se definía por sorteo entre los herederos. En los años ‘80, el mantenimiento de esas viejas casonas pasó a ser un lastre difícil de solventar y una de las maneras de conservar el bien familiar fue abrir las tranqueras al turismo. En el caso de la estancia San Ceferino, la historia se dio exactamente a la inversa.

Hace veintidós años, el matrimonio de Francisco y Hebe Eleta –médico y nutricionista, respectivamente– decidió hipotecar su casa en la ciudad y comprar otra en el campo para vivir allí. Tuvieron, sí, sus problemas para mantenerla, y abrieron también sus puertas al turismo en el año 1988. Año tras año, el emprendimiento fue dando sus frutos y la original casa de campo se amplió con más hectáreas y dos nuevos edificios, uno con dormitorios y otro con cinco salones para reuniones de trabajo y festejos sociales. Luego reciclaron tres casas que ya existían en el campo anexado, muy espaciadas entre ellas. La última novedad fue la inauguración el año pasado de un sofisticado spa. En la actualidad, San Ceferino ocupa 100 hectáreas de campo más quince de parque, y tiene 36 habitaciones en suite además de once salones, en uno de los cuales caben hasta mil personas.

Aunque los edificios de la estancia se construyeron hace pocos años, fueron diseñados con un ajustado gusto criollo que no contrasta con el paisaje sino que parecen en verdad cascos antiguos muy bien reciclados. En la decoración interior –pensada con un estilo hogareño–, los objetos de la vida cotidiana en el campo se combinan con toques de exotismo oriental, como un biombo de laca chino y alfombras egipcias, entre otras sorpresas. Uno de los lugares más románticos de la estancia es una laguna artificial en cuyas aguas se deslizan unos patos blancos, con una islita en el centro donde el visitante se puede sentar a descansar en unos bancos a la sombra de un sauce llorón o a la luz de un farol durante la noche. Pasando la laguna hay una piscina de 15 metros de largo, canchas de tenis, fútbol y voley, un driving de golf y juegos para niños.

Durante los últimos veinte años, los dueños de la estancia se han dedicado a comprar a los habitantes de la zona viejos carruajes que tenían arrumbados en antiguos galpones de campo. Como San Ceferino tiene su propio departamento de herrería y carpintería, sus dueños fueron armando una colección de 45 berlinas, diligencias al estilo oeste norteamericano Milord y diversos carros reacondicionados que el visitante puede usar para pasear por la estancia.

TAMBO, HUERTA Y ASADOS. San Ceferino tiene su propio tambo con 26 vacas que producen 600 litros diarios de leche. El huésped puede acercarse cuando lo desee y observar al maestro quesero preparar sabrosas mozzarellas, provolones, quesos gouda y sardo, así como ricota, yogur, manteca, crema y dulce de leche, que se pueden probar *in situ*. El establecimiento tiene su marca propia de productos caseros, que solamente se consumen en el lugar (ni siquiera están a la venta). En una huerta de 300 metros cuadrados se cultiva con fertilizantes naturales gran parte de la verdura que se consume en la estancia: lechuga, tomate, rúcula, espinaca, morrones y zuchinis.

Por lo general, los almuerzos son unos suculentos asados donde según los días se sirve cordero, pollo, lechón, matambrito tiernizado, colita de cuadril y los cortes clásicos, incluyendo chorizos, morcillas y salamines. Para la cena, el chef prepara un menú fijo que va cambiando día por día.

Una entrada clásica en San Ceferino son las tulipas de queso con crema de humita y caramelo. Y algunos platos emblemáticos son los medallones de lomo con salsa de romero y lentejas al vino tinto, el cordero arrollado a las hierbas y miel, y el crocante de cerdo con salsa chutney. Para los postres se sirve helado de higo, colaciones de batata cubierta con merengue y brownies con helado de sambayón y salsa de frambuesa.



El clima oriental que campea en el spa prenuncia el placer de un buen relax.

DATOS UTILES

Cómo llegar: La estancia queda sobre la Ruta 6, kilómetro 34,5 en la localidad de Open Door, Partido de Luján. Desde la ciudad de Buenos Aires son 70 kilómetros y se llega por la autopista Panamericana (Ramal 8) o por la autopista Acceso Oeste. En ambos casos se debe tomar luego la Ruta Provincial 6 hasta San Ceferino.

Precios: Durante enero y febrero la habitación con pensión completa (cuatro comidas con bebidas alcohólicas) en base doble cuesta $ 180 más IVA por persona. A partir de marzo costará $ 220 por persona. El acceso al spa se cobra aparte ($ 35 por persona).

Reservas: Tel.: 4792-5092 - E-mail: *ventasespeciales@estanciasanceferino.com.ar* - Sitio web: *www.sanceferio.unlugar.com*





La alegría no es sólo brasileña... y las bellezas tampoco.



Tres comparsas y 800 artistas desfilan en el Corsódromo ante el multitudinario público.

ENTRE RIOS *El carnaval de Gualeguaychú*

Corso a... mano

Todos los sábados de febrero y hasta la primera semana de marzo, la ciudad de Gualeguaychú seguirá celebrando su colorido carnaval, que se ha convertido en el más famoso del país luego de dos décadas de constante crecimiento. Carrozas, comparsas y mascaritas a sólo 3 horas de Buenos Aires.

POR JULIAN VARSAVSKY

Hay quienes ubican el incierto origen del Carnaval varios siglos antes de Cristo, durante los lujuriosos saturnales de la antigua Roma. Lo cierto es que el Carnaval cobró auge en la Europa medieval, desperdigándose luego por el mundo a caballo de esa extraña necesidad humana de celebrar. Hoy no hay quizá lugar en el planeta donde no se realicen, con mayor o menor despliegue, estas fiestas con comparsas, agua y matracas. En nuestro país, una de las ciudades donde los chispazos de alegría del corso encienden el ánimo de grandes y chicos es Gualeguaychú. Allí, el Carnaval se extiende normalmente desde comienzos del año hasta la primera semana de marzo, con coloridas celebraciones que se realizan todos los sábados en el segundo corsódromo más grande de Latinoamérica. Los orígenes del Carnaval de Gualeguaychú también son complejos y llenos de vaivenes. A principios del siglo XX surgieron en la ciudad los primeros corsos de Carnaval que recorrían la calle 25 de Mayo, donde se improvisaban "plateas familiares" en la puerta de las casas. Una de las comparsas más célebres solía alcanzar los 500 metros de largo y estaba compuesta por soldados romanos montados en caballos blancos. Más tarde aparecieron las murgas y las mascaradas, y a mediados de los '70 llegó la declinación. En 1978 el dueño de un supermercado le dio nuevo impulso al Carnaval, financiando una comparsa llamada Acorad con fines publicitarios. Como forma de sostener la celebración, se propuso entonces cobrar una entrada a beneficio de las comparsas, con la condición de que representaran a instituciones sin fines de lucro. El gran estallido carnavalero se produjo en 1981, cuando comenzó a prefigurarse hasta alcanzar su forma actual.

Con los años el espacio de la calle fue colmado por la masividad de la fiesta, y en 1997 se inauguró un corsódromo que es el segundo en tamaño de Sudamérica, con capacidad para 40.000 personas y 500 metros de largo.

Este año el Carnaval de Gualeguaychú arrancó con un éxito total, y se espera que el final de la fiesta hayan pasado por allí 250.000 personas.

Las comparsas que desfilan son las históricas Marí Marí, del Club Central Entrerriano, Ará Yeví del Club Tiro Federal y O'Bahía del Club de Pescadores, cada cual con cuatro carrozas y 150 integrantes. Las comparsas compiten entre sí y son evaluadas por un jurado que elegirá a la ganadora. Además se consagra una reina, una princesa, el mejor pasista y la mejor batucada.

Detrás de cada comparsa hay un duro trabajo artesanal en el que 700 personas se reúnen en los talleres de trajes, carrozas y espaldares donde –por ejemplo– se bordan 16.000 lentejuelas y colocan 1500 plumas en un solo traje. La comparsa Ará Yeví se ha inspirado este año en el tema "Olímpica y virtual", una mezcla entre mitología griega y tecnología virtual. Marí Marí versará sobre la reina africana Ashé, que según la leyenda fue esclavizada y llevada a América. En cambio, O'Bahía presenta una alegoría fantástica llena de gnomos y elfos que custodian la naturaleza.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde Buenos Aires se llega por el Acceso Norte, Ruta 12, cruzando el puente Zárate Brazo Largo, para luego tomar la Ruta 14 hasta Gualeguaychú. Se paga un solo peaje. Flecha Bus tiene 15 micros diarios a Gualeguaychú con servicio semicama equipados con aire acondicionado, TV y bar. Se tarda 3 horas. Teléfono de la boletería en Retiro: 4315-2781/82 Sitio web: *www.flechabus.com*

Cuánto cuesta: La entrada general al corsódromo cuesta $15 los mayores y $ 3 los menores de 12 años. Una ubicación en las tribunas centrales sale $ 25; las sillas, entre 3 y 8 pesos; y un palco para cuatro, entre 60 y 100 pesos por persona. En el sector VIP, una mesa para 4 personas cuesta entre 60 y 80 pesos.

Dónde informarse: Casa de Entre Ríos en Buenos Aires. Calle Suipacha 846 Tel. 4393-3732 4326-2573 0800-444-8874

e-mail: *informacion@gualeguaychuturismo.com*

Sitios web: *www.carnavaldelpais.com.ar www.carnaval.gualeguaychu.net www.guayleguaychuturismo.com*